

D27
H4
V.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Indocti discant, ament meminisse periti.



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

HISTORIA ANTIGUA.

LECCION XLV.

SUCESORES DE CONSTANTINO HASTA TEODOSIO.

1. CONSTANTINO, por una política destructora, habia dividido el imperio entre sus tres hijos y dos sobrinos; pero Constantio, el menor de los hijos, se libró por fin de todos sus competidores, y gobernó con cetro débil é impotente. La frontera occidental habia quedado descubierta y á merced de los bárbaros, por una serie de intrigas domésticas y motines de las tropas. Los Francos, Saxones, Alemanos y Sármatas devastaron las bellas provincias regadas por el Rhin, y los Persas hicieron incursiones terribles en las orientales. Constantio gastaba el tiempo en controversias teológicas, pero se logró que adoptase una medida prudente, y fué conferir la dignidad de César á su primo Juliano.

2. Este poseia muchas cualidades heroicas, y su alma se formó para la soberanía de una gran nacion; pero desgraciadamente se educó en Atenas en las escuelas de la filosofia Platónica, y allí adquirió una

006255

antipatía profunda al cristianismo. Como tenía todos los talentos de un general, y poseía la confianza y el afecto del ejército, restableció la gloria de las armas romanas, y reprimió felizmente las invasiones de los bárbaros. Sus victorias excitaron la envidia de Constancio, que resolvió quitarle la mejor parte de las tropas. Siguióse de aquí un pronunciamiento del ejército, eligiendo emperador á Juliano. En esto falló Constancio, evitando la ignominia que le aguardaba, y Juliano fué reconocido inmediatamente señor del imperio.

3. La reforma de los abusos civiles fué el primer objeto de su atención, mas luego la convirtió á reformar la religion, y suprimir el cristianismo. Comenzó por modificar la teología pagana, y mejorar el carácter de sus sacerdotes, inculcándoles santidad de vida y costumbres; con lo que dió un testimonio involuntario de la excelencia superior de la religion que detestaba. Sin perseguir á los cristianos, los atacó, tratándolos con desprecio, y quitándoles como á visionarios todos los empleos de confianza pública. Les negó el beneficio de las leyes para decidir sus diferencias, pretextando que su religion les vedaba tener dispensaciones, y les impidió que estudiasen la literatura y la filosofía, porque solo podian

aprenderlas en autores paganos. Él, como gentil, estaba esclavizado á la superstición mas ciega, creía en agüeros y presagios, y se imaginaba favorecido con el trato real de los dioses y diosas. Marchó hasta el centro del Asia, con el objeto de vengar las injurias que los Persas habian hecho al imperio, y por algun tiempo tuvo apariencias de conquistador; hasta que en una batalla fatal murió en brazos de la victoria á los 31 años de edad y tres de reinado. (333.) (*)

4. La muerte de su jefe, desalentó al ejército romano. Eligieron emperador á Joviano, capitán de la guardia, y compraron el permiso de retirarse libremente de los dominios de Persia con la cesion ignominiosa de cinco provincias, que un soberano anterior habia cedido á Galerio.

[*] «Oh tú, que superaste á los Romanos mas ilustres, desde tus primeros pasos en la carrera del imperio; que muerto en la flor de la edad, dejas mayor fama que la de todos los héroes de la historia; tú, á quien á la vez animaron las almas de Alejandro y de Marco Aurelio; que viviste como Catón, escribías como Demóstenes, y has muerto como Eujaminondas; príncipe inmortal, que no conociste otro deleite que el austero de la virtud; JULIANO! protector de los dioses del Imperio, de la antigua libertad romana, y de la sabiduría del Capitolio; adiós para siempre! Hiciste grandes cosas, y sin tu muerte fatal, tu génio preparaba mayores asom-

El reinado de Joviano, que solo duró siete meses, fué moderado y justo. Favoreció á los cristianos, y les volvió todos sus derechos.

5. El ejército eligió emperador á Valentiniano, hombre de nacimiento oscuro y modales severos, pero de considerable talento militares. Asoció en el imperio á su hermano, Valente, á quien encargó las provincias orientales, reservándose las de occidente. Los Persas, mandados por Sapor, hacian incursiones en las primeras, y las otras sufrían invasiones continuas de los bárbaros del Norte. Valentiniano los repelió felizmente en muchas batallas, y su administracion doméstica fué sábia, justa y política. Favoreció la religion cristiana, aun-

bro al universo. Discípulo de los seres sublimes, que velan sobre las altas acciones de los hombres, te has reunido á sus eternas sustancias: tu gloria llenó el mundo, y la filosofía por segunda vez se asentó contigo en el trono." Estas palabras elocuentes de Libanio en su panegirico fúnebre de Juliano, y la despedida sublime de este á sus oficiales y amigos, conservada por Ammiano Marcelino, testigo ocular, forman raro contraste con las nociones vulgares sobre el Apóstata. Aun el poeta cristiano Prudencio no pudo negar al héroe un tributo de admiracion, y termina su elogio con este verso notable:

Perfidus illi Deo, sed non et perfidus orbi.

que no persiguió á sus adversarios; no así Valente, que con sostener la heregia arriana por la fuerza, puso en combustion provincias enteras, y en forma de amigos y aliados atrajo sobre el imperio un enjambre de invasores que por fin lo trastornaron. Estos fueron los Godos, que en el siglo II emigraron de Escandinavia, se habian establecido en las orillas del lago Meotis ó Mar Negro, y de allí estendieron gradualmente su territorio. En el reinado de Valente tomaron posesion de la Dacia, y se les conocia con el nombre de Ostrogodos y Visigodos, ó Godos orientales y occidentales; pueblo singular, cuyos modales, costumbres, gobierno y leyes notaremos despues.

6. Valentiniano murió en una espedicion contra los Alemanos, y le sucedió en el imperio de occidente su hijo mayor Graciano, muchacho de diez y seis años. (367.) Los Hunos, raza nueva de bárbaros, de origen Tártaro ó Siberio, se precipitaron sobre las provincias orientales y occidentales. Los Godos, que comparativamente eran un pueblo civilizado, huyeron ante ellos. Los Visigodos, que fueron atacados antes, pidieron proteccion al imperio, y Valente tuvo la imprudencia de establecerlos en Tracia. Los Ostrogodos hicieron igual so-

licitud, y negada, se abrieron camino por fuerza á la misma provincia. Valente les dió batalla junto á Adrianópolis, mas la perdió con la vida. Los Godos asolaron sin resistencia la Acaya y la Panonia.

7. Graciano, jóven de mucho mérito, pero de poca energía, tomó por cólega á Teodosio, que á la muerte prematura de Graciano y durante la menor edad de su hermano Valentiniano II, gobernó con grande habilidad los imperios de Oriente y Occidente, cuya soberanía reunió por el trágico fin de su jóven pupilo. El carácter de Teodosio, llamado justamente *el grande*, fué digno de los mejores siglos de Roma. Repelió felizmente las invasiones de los bárbaros, y aseguró con leyes saludables la prosperidad de su pueblo. Murió á los diez y ocho años de su reinado, dejando á sus hijos Arcadio y Honorio las soberanias separadas de Oriente y Occidente. (395.)

LECCION XLVI.

PROGRESOS DE LA RELIGION CRISTIANA DESDE SU ESTABLECIMIENTO HASTA LA EXTINCION DEL PAGANISMO.

1. EL reinado de Teodosio se ilustró con la ruina de la supersticion pagana, y el

establecimiento del cristianismo como religion del estado. Esta gran revolucion moral es muy digna de atencion, é induce naturalmente á echar una ojeada sobre la iglesia cristiana desde su institucion hasta aquel periodo.

2. "Mientras el imperio Romano gemia invadido por la violencia de los bárbaros, y le minaban la corrupcion y decadencia, una religion humilde y pura se insinuó en los ánimos, creció en el silencio y la oscuridad, se vigorizó con las persecuciones, y al cabo erigió la bandera triunfante de la cruz sobre las ruinas del capitolio. El influjo del cristianismo no se limitó al periodo y á los confines del imperio. Despues de una revolucion de trece ó catorce siglos, aun le profesa la mas distinguida porcion del género humano: la industria y celo de los europeos lo ha difundido hasta las playas mas remotas de Asia y Africa, y con sus colonias lo han establecido firmemente desde el Canadá hasta Chile, en un mundo que los antiguos ignoraban." Se ha observado con frecuencia, por ser una verdad óbvia, que cuando nació Jesu-Cristo parecia necesitar el mundo mas que nunca una revelacion divina, y por un concurso de circunstancias, era su estado muy favorable á la estension del cristianismo.

La union de tantas naciones bajo una autoridad, y el aumento de la civilizacion favorecieron los progresos de una religion que prescribia caridad y benevolencia universal. Las torpes supersticiones del paganismo lo desacreditaban con todo hombre racional, por su tendencia á corromper las costumbres, en vez de purificarlas. Aun el epicurismo, que era la filosofia del tiempo, mas inteligible que los refinamientos de los Platónicos, y mas grata que la severidad estoica, tendia á degradar la naturaleza humana y nivelarla con los brutos. La religion cristiana, necesaria para la reforma del mundo, halló sus principales partidarios entre los amigos de la virtud, y sus mayores enemigos entre los adoradores del vicio.

3. La persecucion que sufrió de los Romanos parece una excepcion al espíritu de tolerancia que mostraron con las religiones de otros pueblos. Pero debe advertirse que solo toleraban los cultos que no eran enemigos del suyo. La religion de los Romanos estaba entretregida con su constitucion política, y naturalmente miraban como peligroso al estado el celo de los cristianos, que trataba de suprimir la idolatria, y por eso fueron objeto de su odio y venganza. En el primer siglo padeció mucho la iglesia

cristiana bajo Neron y Domiciano; con todo, estas persecuciones no tendian á contener el progreso de su doctrina.

4. En el siglo segundo recogieron los primeros padres de la iglesia los libros del nuevo Testamento en un volúmen, y los recibieron como cánon de fé. Tolomeo Filadelfo habia hecho traducir al griego el antiguo Testamento, el año 244 A. C. La iglesia primitiva padeció mucho por el absurdo empeño que tomaron algunos de sus miembros en conciliar su doctrina con los principios de los filósofos paganos: de aqui provinieron las sectas de los Gnósticos y de los Ammonianos y de los cristianos Platonizantes. En el siglo segundo empezaron las iglesias griegas á formar asociaciones provinciales, y á establecer reglas generales de gobierno y disciplina. Tuviéronse asambleas, llamadas *sinodos* y *concilios*, que presidia un metropolitano. Poco despues se estableció el órden superior de *Patriarca*, para presidir sobre una gran parte del mundo cristiano, y el Pontífice de Roma fué reconocido gefe de los patriarcas. Aun en tiempo de Trajano, Adriano y los Antoninos, fué perseguida la iglesia, y en el reinado de Severo, todas las provincias se tiñeron en sangre de mártires.

5. El siglo tercero fué mas favorable á

los progresos del cristianismo y á la tranquilidad de sus discípulos. En aquella época sufrió mas la religion de las plumas de los filósofos paganos Porfirio, Filostrato, &c. que del poder civil; pero aquellos ataques excitaron el celo y los talentos de muchos defensores hábiles, como Orígenes, Dionisio y Cipriano. La luz del evangelio se estendió á una parte de las Galias, Germania y Bretaña.

6. En el siglo cuarto se vió la iglesia alternativamente perseguida y favorecida por los emperadores romanos. Diocleciano, Galerio y Juliano la oprimieron, y sus favorecedores de mas importancia fueron Constantino y el ilustre Teodosio, en cuyo reinado terminó la superstición pagana.

7. Desde Numa hasta Graciano se conservaron en Roma los pontífices, augures, vestales, *flamines*, *salii*, &c. cuya autoridad, aunque debilitada en estos últimos siglos, todavía gozaba la proteccion de las leyes. Aun los emperadores cristianos tuvieron, como sus predecesores gentiles, el empleo de *pontifex maximus*. Graciano fué el primero que resistió encargarse de esta dignidad antigua, mirándola como una profanacion de su carácter. En tiempo de Teodosio se discutió solemnemente en el senado romano la causa del cristianismo

y del paganismo. Triunfó el primero, y el senado abolió por un decreto el culto pagano, á cuya caída en Roma siguió muy luego su estincion en las provincias. Teodosio, con sana política, no permitió persecuciones contra la religion derribada, que por lo mismo pereció mas pronto, y fué irreparable su ruina.

LECCION XLVII.

ESTINCION DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE.

I. LAS naciones bárbaras se establecieron en las provincias fronterizas de oriente y occidente en los reinados de Arcadio y Honorio, hijos y sucesores de Teodosio. Este encargó el gobierno á Rufino y Estilicon durante la menor edad de sus hijos, y sus disensiones fatales aprovecharon á los enemigos del imperio. Los Hunos, invitados por Rufino, se derramaron por Armenia, Capadocia y Siria. Los Godos, mandados por Alarico, vinieron asolando hasta las fronteras de Italia, y devastaron la Acaya y el Peloponeso. Estilicon, que era general hábil, resistió noblemente á los invasores; pero sus planes se frustraron por las maquinaciones de sus rivales, y la debilidad de Arcadio, que

compró una paz ignominiosa, cediendo á Alarico toda la Grecia.

2. Alarico, que tomó el nombre de rey de los Visigodos, se preparó á unir la Italia á sus nuevos dominios. Pasó los Alpes, arrollando cuanto se le oponia; pero el político Estilicon logró entretenerle con esperanzas de que se le haria nueva cesion de territorio, hasta que por fin lo atacó desprevenido y lo derrotó. Honorio celebró triunfantemente la derrota eterna de la nacion Goda; mas bastaron pocos meses á limitar aquella eternidad. En este intervalo cayó sobre Alemania otro torrente de Godos, que obligó á las naciones á quienes desposeia de su territorio, á los Suevos, Alanos y Vándalos, á precipitarse en Italia. Unieron sus huestes á las de Alarico, que con este refuerzo determinó abrumar á Roma. La política de Estilicon le hizo mudar de objeto, ofreciéndole cuatro mil libras de oro; promesa que Honorio quebrantó repetidas veces, dando lugar á que se vengase Alarico saqueando á Roma. (410.)

3. Preparóse despues para conquistar á Sicilia y Africa, pero falleció en esta era de su mayor gloria; y Honorio, en vez de aprovechar tal ocasion de recobrar sus provincias perdidas, hizo un tratado con Ataulfo, sucesor suyo, le dió en matrimonio á su

hermana Placidia, y aseguró su amistad cediéndole una parte de España: lo restante de aquella península estaba en poder de los Vándalos. Poco tiempo despues confirmó á los Borgoneses la posesion de sus conquistas en la Galia. Asi fué saliendo el imperio de Occidente del poder de sus antiguos señores.

4. El vil y disoluto Arcadio murió el año 408, dejando el imperio de oriente á su hijo Teodosio II, príncipe débil y nulo: su hermana Placidia gobernó cuarenta años el imperio con prudencia y habilidad. Honorio murió en 423. Las leyes de Arcadio y Honorio, con pocas excepciones, son notables por su sabiduria y equidad: circunstancia singular, si se considera el carácter personal de estos príncipes, y que prueba que al menos emplearon algunos ministros hábiles.

5. Genserico subyugó con sus Vándalos la provincia romana en Africa. Los Hunos estendieron sus conquistas en oriente, desde las fronteras de China hasta el mar Báltico. Atila devastó á su cabeza la Mesia y la Tracia, y Teodosio, despues de una vil tentativa para asesinar al general bárbaro, se sometió vergonzosamente á pagarle tributo. En esta crisis de ruina universal, imploraron los Bretones el auxilio de los Romanos contra los Pictos y Escoceses, y se les respondió que Roma solo podia compade-

cerlos. Los Bretones desesperados pidieron favor á los Saxonos y Anglos; estos se apropiaron el pais que venian á proteger, y fundaron los reinos de la heptarquia Saxona, en los siglos V y VI.

6. Atila, al frente de quinientos mil hombres, amenazaba destruir enteramente el imperio. Aecio, general del emperador Valentiniano III, se le opuso con habilidad. Las armas del bárbaro encerraron en Roma al emperador, y le forzaron al fin á comprar la paz. Muerto Atila, sus hijos desmembraron sus dominios, y sus disensiones dejaron respirar al imperio agonizante de Roma.

7. Despues de Valentiniano III, hubo en occidente una série de príncipes, ó mejor dicho, de nombres, cuyos reinados no merecen que nos detengamos en sus pormenores. En el de Rómulo, hijo de Orestes, que llevaba el sobrenombre de Augústulo, acabó el imperio de Occidente. Odoacer, rey de los Hérulos, subyugó á Italia, y dejó la vida al débil Augústulo, con tal que abdicase la corona. (476). Esto pasó á los 1224 años de la fundacion de Roma.

8. Las varias circunstancias que produjeron la decadencia y ruina de este edificio, tan magnífico en otro tiempo, se pueden reducir á una causa última. La disolucion del imperio Romano fué resultado inevita-

ble de su grandeza. La estension de sus dominios relajó el vigor de su constitucion; los vicios de las naciones conquistadas infestaron las legiones victoriosas, y el lujo estrangero corrompió á sus gefes; el interés egoista sucedió al patriotismo; los emperadores abatieron de propósito el espíritu marcial, por que temian sus efectos; y toda la masa, enflaquecida y enervada por estos motivos, fué presa fácil del torrente de bárbaros que vomitaron los desiertos del Norte.

9. El dominio de los Hérulos en Italia duró poco. Teodorico, príncipe de los Ostrogodos, que despues fué llamado justamente *el grande*, obtuvo permiso de Zenon, emperador de Oriente, para intentar la reconquista de Italia, y se le prometió su soberanía en recompensa. La nacion entera de los Ostrogodos siguió las banderas de Teodorico, que ganó varias batallas, y por fin obligó á Odoacer á que le dejase toda la Italia. Los Romanos habian probado la felicidad bajo el gobierno de Odoacer, y la gozaron mayor bajo el dominio de Teodorico, el cual poseia todos los talentos y virtudes de un soberano. Su equidad y clemencia le hicieron un don del cielo á sus vasallos. Se alió con las naciones fronterizas, los Francos, Visigodos, Borgoñeses y Vándalos. Dejó un cetro pacífico á su nie-

to Atalarico, cuya madre Amalasona gobernó durante su infancia con tal moderacion y sabiduria, que sus vasallos no tuvieron motivo de quejarse por la falta de su padre.

10. Tal era el estado de la Italia Gótica mientras el imperio de Oriente estaba en poder de Justiniano, príncipe de poco talento, vano, caprichoso y tiránico. Con todo, el nombre romano se alzó un poco de su abatimiento por los talentos de sus generales. Belisario fué la columna de su trono, y sin embargo, le trató Justiniano con la ingratitude mas odiosa. Los Persas eran entonces los enemigos mas formidables del imperio, bajo sus soberanos Cabades y Cosroes; este último era príncipe de mucho mérito, y Justiniano tuvo que comprar la paz con él, haciéndole una cesion de territorio, y pagándole un tributo enorme. Las facciones de Constantinopla, nacidas de la causa mas despreciable, á saber, las disputas del circo y anfiteatro, amenazaron precipitar el trono á Justiniano, mas se aquietaron por fortuna con las armas y la política de Belisario. Este gran general trastornó la soberania de los Vándalos en Africa, y restituyó aquella provincia al imperio. Arrancó la Italia á su soberano godo, y la volvió por poco tiempo al poder de sus antiguos señores.

11. Los Godos recobraron á Italia al mando del heróico Totila, que sitió y tomó á Roma, y no la destruyó por intercesion de Belisario. Empezó á declinar la fortuna de este. Vióse obligado á evacuar la Italia, y á su vuelta á Constantinopla, pagó el emperador sus largos servicios con la mas torpe ingratitude. Sucedióle en el mando militar el eunuco Narses, que venció á Totila en una batalla decisiva en que este pereció. Narses gobernó á Italia con gran prudencia; empero Justino II, sucesor de Justiniano, le quitó ingratamente su gobierno. Narses invitó á los Lombardos á vengar su injuria, y esta nueva tribu de invasores se apoderó de Italia. (568.)

LECCION XLVIII.

ORIGEN, COSTUMBRES Y CARACTER DE LAS NACIONES GOTICAS, ANTES DE SU ESTABLECIMIENTO EN EL IMPERIO ROMANO.

I. LA historia y costumbres de las naciones Góticas son objetos curiosos de investigacion, por su influencia en las constituciones y carácter nacional de la mayor parte de los reinos europeos modernos. Como sus habitantes actuales son una raza mix-